

de esos semi-libres fué fijada de tal suerte, que ya no dependieron del capricho de sus señores: únicamente cuando se escapaban eran declarados siervos del todo. También se determinó la parte de responsabilidad que incumbía al siervo en la propiedad de su amo, lo que debía pagar y la porción de cosecha que le correspondía; de esta suerte el señor no podía explotar á los semi-libres que estaban sumidos en la miseria ni oprimirles hasta obligarles á ser siervos privados de todo derecho: medida benéfica y justa por la cual nunca será bastante alabado el gran príncipe. El sentimiento humanitario que de tales disposiciones se desprende está muy por encima de las tendencias de los príncipes rusos contemporáneos de Wladimiro, y nos explica por qué el pueblo conservó tan duradera y cariñosa memoria suya. El mismo espíritu presidió en el testamento de este gran príncipe, que reproducimos extractado, por considerarlo un documento importantísimo bajo el punto de vista de la historia de la civilización rusa.

«Al aproximarse mi fin, — escribe Wladimiro Monomaco en su testamento, — doy gracias al Todopoderoso por haber prolongado mis días: su mano me ha guiado hasta en mi vejez. Vosotros, queridos hijos míos, observad las doctrinas que este documento contiene. Si vuestro corazón no las aprueba, no condeneis mis intenciones; decid solo que he hablado sin razón.

»El temor de Dios y el amor á los semejantes son la base de todas las virtudes. Alabad al Señor, queridos hijos, y amad á los hombres. Ni los ayunos, ni el retiro, ni la vida monástica os salvarán; solo os salvará el ser bondadosos. No olvidéis á los pobres: cuidad de su sustento y pensad que todo es de Dios, que solo temporalmente os lo ha prestado. No enterreis ningún tesoro, porque esto no es cristiano; sed padres de los huérfanos, oid vosotros mismos en el tribunal á las viudas y no permitais que el fuerte perjudique al débil. No mateis ni al culpable ni al inocente, pues la vida del cristiano es sagrada. No pronuncieis en vano el nombre de Dios, y si solemnizais un juramento besando la cruz, no lo quebranteis... No abandoneis á los enfermos y no os repugne ver á los muertos, pues todos hemos de morir. Estimad las bendiciones de los sacerdotes y no los alejeis de vuestro lado; mostraos bondadosos con ellos, que así rogarán por vosotros. No seáis orgullosos, pensad que somos mortales: hoy vivimos y mañana podemos yacer en la tumba. Aborreced la mentira, los excesos y los placeres, pues son funestos para el cuerpo y para el alma. Respetad á los ancianos como á vuestro padre y amad á los jóvenes como hermanos vuestros. En vuestro hogar, atended á todo y no os fieis de los criados y empleados; de lo contrario, vuestros huéspedes hablarán mal de vuestra casa y de vuestra comida. En la guerra, sed activos, para que de vosotros puedan tomar ejemplo vuestros voivodas. Durante la guerra no os entreguéis á los banquetes ni á los placeres; no os retireis á descansar sin haber puesto en sus respectivos sitios á los centinelas de noche, pues un hombre puede entrar de repente en vuestra estancia: no depongais nunca las armas y montad precipitadamente á caballo. Cuando viajéis por vuestros territorios, no permitais que vuestros hombres injurien á las personas; allí donde os detengais, dad de comer y beber á vuestros huéspedes. Honrad sobre todo á vuestros convidados, así á los nobles como á los plebeyos, así á los mercaderes como á los embajadores, y si no podeis hacerles regalos, procurad contentarlos con manjares y bebidas, pues los convidados nos hacen en el extranjero una buena ó una mala reputación... Amad á vuestras mujeres, pero no os dejéis dominar por ellas. Conservad los bienes que os pertenecen y aprended lo que no sepa: mi padre sabía hablar cinco

idiomas... La pereza es la madre del vicio: guardaos de ella: el hombre debe estar constantemente ocupado. Cuando viajéis á caballo y no tengais nada que hacer, no os entreguéis á pensamientos frívolos; rezad vuestras oraciones de memoria, y si no otra plegaria, decid la mejor: ¡Señor, ten misericordia de mí! No os durmais sin haberos antes arrodillado en el suelo: si os sentís mal, hacéd tres reverencias en tierra. Que nunca el sol os encuentre en la cama: id temprano al templo para rezar ante Dios la acción de gracias de la mañana: así lo hacía mi padre; así lo hacen todos los hombres buenos... Luego se celebra consejo con la drushina ó se administra justicia al pueblo ó se va á cazar. Al mediodía echaos en el lecho, pues el mediodía lo ha dado Dios para descanso, no solo á los hombres, sino á los cuadrúpedos y á los pájaros. De esta manera ha vivido vuestro padre. Siempre he hecho por mí mismo aquello que hubiera podido mandar hacer á mis criados: en la caza como en la guerra, de día como de noche, en invierno como en verano, no descansé ni un momento. Yo no me he fiado de mis gobernadores ni de mis emisarios ni he consentido que las viudas y los huérfanos fuesen oprimidos por los poderosos: yo mismo he vigilado los templos y el culto divino, el hogar, las caballerizas, la caza y los halcones (1)... He emprendido ochenta y tres campañas, sin contar las de escasa importancia. He firmado diez y nueve tratados de paz con los polozes; he hecho prisioneros á mas de ciento de sus mejores príncipes, poniéndoles luego á todos en libertad; pero en cambio he mandado dar muerte ó hacer perecer ahogados á mas de doscientos. ¿Quién ha procedido mas rápidamente que yo? Cuando salía de Chernigoff al romper el día, llegaba á Kieff antes de la oración de la tarde... He sido muy aficionado á la caza, y con vuestros tíos he cazado algunos animales fieros. Con mi propia mano he cazado con lazo en la espesura de la selva muchos caballos bravíos (2). Dos veces he sido alcanzado por los cuernos del uro, el ciervo me ha derribado, el alce me ha pisoteado, un jabalí me arrebató la espada dejándome el puño en la mano, un oso me destruyó la silla y se arrojó sobre mí de tal manera que el caballo se cayó al suelo. ¡Cuántas veces he sido derribado!... pero el Señor me ha salvado siempre. Por esto, queridos hijos, no habeis de temer la muerte, ni la lucha, ni las fieras. Sed hombres, cualesquiera que sean los golpes que el Señor descargue sobre vosotros. Cuando la Providencia nos destina á la muerte no pueden salvarnos ni nuestro padre, ni nuestra madre, ni nuestros hermanos. Solo la protección de Dios es la esperanza de los hombres.»

Este notable documento, al lado del cual no pueden poner otro semejante las fuentes históricas alemanas de la misma época, no solo nos presenta una imagen fiel del modo de pensar y de vivir de Wladimiro, sino que es el punto de partida del nuevo período de lucha é intranquilidad continua que entonces se inició y que duró por espacio de cien años. En 1117 había otorgado Monomaco aquel testamento: ocho años despues, en 19 de mayo de 1125, dejaba de existir. La crónica acompaña esta noticia con las siguientes palabras: «Murió el príncipe ortodoxo, el gran príncipe adorador de Cristo, Wladimiro Monomaco, que había iluminado toda la Rusia, pues de él manaba la luz como mana del sol.

»Su fama voló por los países extranjeros: inspiraba especial temor á los paganos, amaba á sus hermanos y á los pobres y fué un buen mártir para Rusia. Su muerte acaeció en 19 de mayo; su cadáver fué enterrado en la iglesia de Santa Sofía,

(1) Los halcones eran también utilizados en cetrería.

(2) Seguramente los caballos bravíos que de las estepas se refugiaron en la selva.

junto al de su padre Wsewold, y sobre su tumba se entonaron los cánticos acostumbrados. Todo el pueblo lloró por el santo y bondadoso gran príncipe como lloran los hijos á sus padres: lloraron sus hijos Mstislao, Yaropolk, Wiascheslao, Jorge, Andrés y sus nietos, y luego se separaron todos muy contristados; los príncipes se dirigieron cada cual á su Estado llorando amargamente: Monomaco había dejado un principado á cada uno de ellos.»

Una tradición, cuya veracidad no está muy comprobada (1), nos hace la siguiente descripción de Wladimiro Monomaco: «Era de hermoso rostro; sus ojos eran grandes y sus cabellos rojos y rizados; su frente alta, su barba ancha. No era muy corpulento, pero su cuerpo estaba vigorosamente conformado y su fuerza era extraordinaria. Tenía una habilidad especial para ordenar su ejército: había vencido y juzgado á muchos enemigos, y solo había sufrido una derrota, junto á Tripole: no quería pensar en ésta, ya porque en ella había perecido ahogado su hermano Rostislao, ya porque se avergonzaba de que la mala conducta de Swiatopolk hubiera sido causa de la desgracia.»

## CAPÍTULO XI

DECADENCIA DE KIEFF É IMPORTANCIA CRECIENTE DE SUSDAL

Durante los cuarenta y cuatro años que siguieron á este período, en los cuales la consideración de que había gozado la sede de gran príncipe de Kieff fué menguando progresivamente hasta quedar poco menos que anulada, la supremacía pasó diez y ocho veces de una á otra mano, de manera que por término medio ningún reinado duró mas de dos años y medio. Con las guerras civiles que acompañaban á estos eternos cambios de trono corrieron parejas la devastación y el salvajismo del Sur de Rusia, que pronto no se encontró en condiciones de ser por mas tiempo el centro de la vida política. Una rápida ojeada sobre la historia política de aquellos funestos años nos permitirá comprender las causas de aquel desastroso movimiento. Ya hemos visto que Wladimiro Monomaco había ocupado el trono de gran príncipe en perjuicio de los mejores derechos de los príncipes de Chernigoff, los Olegwitz. Durante los últimos años de su vida no pensó en reparar esta injusticia ni se cuidó de dejar á sus descendientes el poder con arreglo á una ley de sucesión, que hubiera podido servir de contrapeso á las pretensiones que sobre el trono de gran príncipe sostenían los de Chernigoff. El imperio en su mayor parte fué dividido entre sus hijos: Mstislao, el primogénito, había recibido á Kieff y el Sur de Rusia, y sus hijos gobernaban en Nowgorod, Kursk y Smolensko; Yaropolk había obtenido á Pereyaslawl; Wiascheslao á Turow; Jorge á Susdal, y Andrés á Wladimir en Wolhynia. En cambio los príncipes de Polozk, es decir, la familia de Ysiaslao el mayor, eran independientes; en la Rusia Roja, es decir, en Galitzia, reinaban los Rostislawitz, y en Chernigoff los Olegwitz, á los cuales pertenecían además Murom, Rasan, el antiguo país de los wiatitsches y radimitsches y Tmutarakan, en el extremo Sudeste. Si los descendientes de Monomaco hubiesen permanecido unidos, si en Kieff hubiese habido un príncipe enérgico, de seguro que este gran principado, á pesar de su desfavorable situación junto á las estepas del Sur, hubiera conservado la preponderancia; pero nada de esto sucedió. Ciertamente el sucesor inmediato de Monomaco, Mstislao, á quien la historia de Rusia con razón ha dado el calificativo de Grande, — entonces nada había realmente grande en Rusia, — no solo supo conservar su posi-

ción, sino también conquistar para su hijo Ysiaslao á Polozk, cuyos príncipes huyeron á Grecia; pero á su muerte, en 1132, le sucedió su hermano Yaropolk, hombre valiente pero demasiado temerario y vacilante, que en virtud de un tratado cedió á Pereyaslawl al hijo mayor de su hermano y con ello le abrió la perspectiva de sucederle en Kieff. Obrando así ofendió á sus tres hermanos menores, pues con aquel acto se ponían en duda sus derechos sobre Kieff. Uno de ellos, Yuri ó Jorge de Rostoff, por sobrenombre Dolgoruki, es decir, larga mano, intentó sostener por medio de la fuerza sus pretensiones, y al proceder contra su tío encontró apoyo en los Olegwitz de Chernigoff, cuyo jefe Wsewold Olegwitz había formado ambiciosos planes y se aprovechaba de las contiendas entre la familia de Monomaco para abrirse á sí mismo el camino que debía conducirle al trono de gran príncipe. La habilidad con que Wsewold supo aprovechar tan triste situación le llevó á reinar en Kieff, desde 1139 hasta 1146. Sin embargo, despues de su muerte, su hermano, á quien había nombrado sucesor, fué destronado, é Ysiaslao, hijo de Mstislao á quien Wsewold había prometido la sucesión por medio del juramento del beso en la cruz, se hizo cargo del gobierno, desde 1146 á 1154. La familia de Monomaco se despedazaba en continuas guerras civiles. Dos veces consiguió Yuri Dolgoruki arrojar de Kieff á su sobrino, el cual para conservar su gran principado consintió en que ejerciera junto á él en Kieff una especie de soberanía un hermano mayor de Dolgoruki. La situación se complicó mas todavía á la muerte de Ysiaslao. Durante una semana gobernó en Kieff su hermano, el príncipe Rostislao de Smolensko, pero luego fué expulsado de allí por un príncipe de Chernigoff, el cual á su vez tuvo que retirarse ante Yuri Dolgoruki, que gobernó hasta su muerte, acaecida en 1157. Este príncipe activo y poco simpático que, sin reparar en los medios, solo se había propuesto durante toda su vida el objeto que le seducía, dirigió sus ataques en todos sentidos y no supo granjearse amistades. Su soberanía era sufrida con impaciencia y en el Norte se preparó una gran coalición para destronarle. Los príncipes de Smolensko, Chernigoff y Wolhynia marchaban ya sobre Kieff y se aprestaban también á atacar esta ciudad los del Sur, del Este y del Oeste, cuando se supo que el gran príncipe había fallecido en 15 de mayo de 1157. Yuri Dolgoruki fué el último nieto de Yaroslao. La cuarta generación que iba á ocupar el trono presenció la completa decadencia de Kieff. En el mismo día en que fué enterrado Yuri, los de Kieff se arrojaron sobre sus partidarios, asesinandoles, saqueando sus casas y haciéndoles pagar todos los males que aquel príncipe durante su agitada vida había atraído sobre la capital, en la cual hicieron entonces su entrada los confederados. Uno de éstos fué gran príncipe, para dejar á los ocho meses el trono á otro, que solo se sostuvo en él cuatro meses. Así continuaron las cosas con estos continuos vaivenes, y en los ochenta y tres años que mediaron desde los referidos sucesos hasta la toma de Kieff por los tártaros, ocurrieron treinta cambios de gobierno. El trono sentía las influencias no solo de los intereses dinásticos, sino también de la opinión vacilante de los ciudadanos de Kieff y de los habitantes de las estepas, cada día mas poderosos. El signo evidente de la decadencia de Kieff es la circunstancia de que el mas poderoso príncipe de aquel tiempo, el hijo de Dolgoruki, Andrés Bogolyubski de Susdal, que por su edad debía ser indudablemente preferido, no se cuidó nunca de disputar el gran principado, pues con profunda mirada había conocido que el porvenir era no del Sur sino del Norte y por esto prefirió hacer valer desde allí su poderío. El centro fijo que fuera lazo definitivo de unión de toda la Rusia no podía existir sin una fuerza territorial, que no tenía ninguno de los príncipes

(1) Tatischeff, tomo II, pág. 229.

que se disputaban el gobierno de Kieff. Cuando uno de estos grandes príncipes impotentes, Mstislao Ysiaslawitz, pareció querer robustecer su soberanía aliándose con la poderosa Nowgorod, once príncipes se unieron para ir contra Kieff. Esta ciudad fué sitiada, y mientras el príncipe y los habitantes oponían una enérgica resistencia, hacíanles traición los berendeos tórkicos que Mstislao había tomado á sueldo. Por eso los sitiadores pudieron tomar por asalto la ciudad al tercer día, y á duras penas pudo escapar el gran príncipe, después de haber perdido casi á todos sus compañeros. Al asalto siguió un horrible saqueo, descrito por la crónica del modo siguiente: «La ciudad de Kieff fué conquistada en 8 de marzo, el miércoles de la segunda semana de cuaresma, y durante dos días los vencedores saquearon toda la ciudad, así la parte alta como la baja: los conventos, los templos de Santa Sofía y del Diezmo, nada fué respetado. Las iglesias fueron incendiadas, los cristianos asesinados ó encarcelados, las mujeres hechas prisioneras y separadas violentamente de sus maridos, y los niños lloraron la pérdida de sus madres. Los invasores se llevaron muchas riquezas, robaron las imágenes, los libros y tapices de las iglesias, y aquellos smolenskos, susdales, chernigoffes y demás hombres de Oleg se llevaron hasta las campanas y saquearon todos los templos. El convento subterráneo fué incendiado por los paganos (lo eran los berendeos, que se pasaron á los invasores), pero Dios, por los ruegos de la Santísima Virgen, lo salvó de la destrucción. En Kieff todo eran gemidos, sollozos, tristeza y llanto. Todo esto nos envió Dios en castigo de nuestros pecados.»

Mstislao, hijo de Bogolyubski, que mandaba el ejército aliado, regresó al lado de su padre, después de haber establecido en Kieff á su tío Gleb de Pereyaslawl, «lleno de honores y de fama,» según dice la crónica. Algunos manuscritos dicen «acompañado de maldiciones.»

Sería sensible no poder decir más acerca de este período que tan rápidamente hemos descrito, si no fuera porque los detalles que acompañan á la narración no hacen agradable el curso de los sucesos, pues solo sirven para aumentar la tristeza que aquellos tiempos producen. El egoísmo y la codicia de los príncipes por un lado, y la decadencia cada vez mayor del pueblo por otro, se demuestran todavía más con una serie de hechos que son otras tantas sacudidas violentas. Por eso preferimos detenernos en los dos fenómenos que han de ser de importancia duradera para el desenvolvimiento de Rusia. Dos hechos se ofrecen en primer término á nuestra consideración: primero la bancarrota política y material del Sur, y segundo la consolidación y robustecimiento del Norte, é íntimamente enlazado con estos dos fenómenos, el del nacimiento de principados particulares más fuertes y más determinados.

Ya hemos visto, en parte, lo que fué causa de la ruina de Kieff y de la pérdida de su supremacía. Indudablemente contribuyó mucho á ella la situación geográfica, es decir, la proximidad de aquellas estepas, abiertas á las correrías de los rapaces nómadas. Esta situación era desde muy antiguo la misma y en las estepas no habían nunca faltado bandidos. Sin embargo, durante los últimos años la situación de Kieff había empeorado notablemente, porque así el gran príncipe como sus adversarios habían hecho intervenir al elemento nómada en la vida política de Rusia. Wladimiro Monomaco, el vencedor de los polowzes, fué el primero que en plena guerra civil se había dirigido á aquellos nómadas, y después de él ninguno sintió repugnancia á seguir por esta senda. Los Olegwitz de Chernigoff fueron los que mayores males trajeron sobre Rusia, acudiendo constantemente á los paganos (*pagannije*), que lo eran casi todos los habitantes de las este-

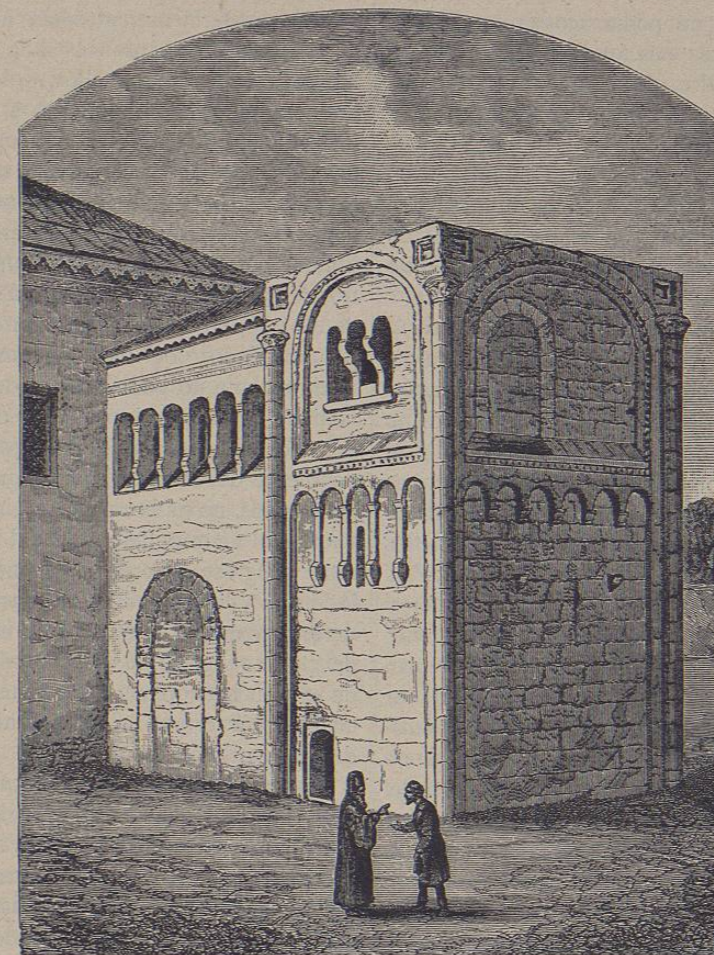
pas. Mas funesta todavía que todos estos saqueos y devastaciones fué la circunstancia de que desde fines del siglo XI los pueblos de las estepas occidentales, los torkes, berendeos y pechenegos, que hacía mucho tiempo mantenían relaciones con Rusia, comenzaron á entrar á formar parte del pueblo ruso y llegaron á formar una parte de la población del Sur de Rusia (1). Especialmente en 1116, cuando los polowzes les causaron una gran derrota, los torkes y pechenegos fueron acogidos en Rusia; ya en época anterior encontramos algunos de ellos establecidos en las cercanías de Pereyaslawl y otros en la ciudad de Tortschesk, situada en la desembocadura del Ros, que tomó de los torkes su nombre. Desde entonces fijáronse en las cuencas del Ros y del Dnieper, y los tres grupos de torkes, berendeos y pechenegos, conocidos por los rusos con el nombre común de *capas negras* (*chornije klobuki*), comenzaron á tomar parte activa en las más trascendentes cuestiones del Sur de Rusia. Los de Chernigoff eran también tribus afines á ellos. No debemos considerar, sin embargo, á estos pueblos como completamente nómadas, pues desde el momento en que habitaron en aldeas tuvieron que cultivar la tierra, y además sabido es que cuando las necesidades de la guerra lo exigían sabían refugiarse en lugares fortificados. Dada la enemistad mortal en que estaban con los polowzes, eran naturales aliados de los príncipes rusos; pero pronto tomaron parte en las luchas que éstos sostenían entre sí, siendo por lo mismo cuestión de gran importancia averiguar cuál de los pretendientes al trono de gran príncipe podía contar con las *capas negras*, cuyos servicios eran recompensados con cesiones de plazas fuertes y de territorios. De esta suerte fueron adquiriendo un carácter de fijeza, preparándose gradualmente su unión con la población eslava del Sur de Rusia. Así esta población presentaba entonces una mezcla especial: tomó un tinte abigarrado y se hizo más movidiza, fenómeno que se marcó más por el hecho de que cada uno de los príncipes que reinaron en Kieff iba acompañado de un séquito de guerreros procedentes de sus antiguos y respectivos principados. Es, pues, evidente que con todo esto disminuyó la fuerza de resistencia del Sur. Operábase en él un cambio constante de elementos predominantes, siendo imposibles la formación de una tradición política y la existencia de una aristocracia ó de una influyente burguesía, y si el pueblo no se hizo completamente nómada, debióse á la influencia del cristianismo y además á las relaciones con el imperio bizantino, con el cual se continuaba haciendo, á pesar de todos los obstáculos, un activo tráfico mercantil. Pero éste se veía amenazado de tales peligros que los príncipes del Sur de Rusia, para evitar su desaparición, se vieron obligados á custodiar con sus ejércitos los géneros procedentes de Grecia y los que á Grecia se enviaban. «De manera que en el Sur de Rusia, — son palabras de Kostomarov, — existía una mezcla de civilización civil y espiritual, y de salvajismo y espíritu nómada, y una confusión de principios de libertad social con el capricho despótico. Los príncipes eran elegidos y proclamados por el voto popular, pero toda la significación del pueblo estaba reducida á un puñado de aventureros á quienes la casualidad había reunido. La opresión y la violencia ejercidas sobre el pueblo eran castigadas por el tribunal de la muchedumbre, pero estas masas carecían de organización. La falta de agrupaciones de Estados y de una nobleza de raza y de privilegios de clase, el capricho de los temporalmente poderosos y la servidumbre de los débiles é impotentes, son los rasgos de la vida popular, en cuyo seno reconocemos el germen del futuro cosaquismo.»

(1) Véase Kostomarov: *Rasgos de la vida popular del Sur de Rusia*. Monografías históricas, 2.<sup>a</sup> edición, tomo I, pág. 187.

Mientras la más importante ciudad del Sur iba de esta suerte en decadencia y mientras la población meridional perdía su fuerza de resistencia bajo la presión de sus desgracias, en el Norte, el principado de Susdal-Rostoff, llamado á ser el punto de unión de toda la Rusia, formaba un nuevo centro de vida política.

Ya Rurik había dado en feudo á uno de sus hombres la ciudad de Rostoff, situada en el territorio de los meerios fineses (1), la cual al lado de Nowgorod y de Kieff puede figurar entre las más antiguas residencias de la actual Rusia. Susdal, ó Suschdal, según la forma antigua, había sido fundada á

fines del siglo IX. Pocas noticias tenemos de la primitiva historia de este país: los príncipes warangos se contentaron, al parecer, con percibir un tributo, y hasta el reinado de Yaroslao, que fundó allí la ciudad de Yaroslaw, no parece haber alcanzado cierta importancia este territorio. Agregado temporalmente á Nowgorod, fué unido á Pereyaslawl del Sur á la muerte de Swiatoslao, acaecida en 1076. Wladimiro Monomaco dejó también impresadas huellas de su actividad fundando en las márgenes del Klyasma, afluente del Oka, una ciudad que llevó su nombre y construyendo en Rostoff un templo. El congreso de Ljubetsch cedió definitivamente



Restos del palacio del gran príncipe Andrés Bogolyubski, en Wladimir

parte de su población, encamináronse sus partidarios con sus mujeres é hijos hácia Susdal. Todos los que no estaban contentos con el estado de su patria encontraban junto á él el seguro refugio. Sabemos que fundó tres ciudades, entre las que figura Yuryevo, pero es probable que fundara muchas más. Moscou es mencionada por primera vez en la crónica durante su reinado, en 1147, y la tradición popular le atribuye personalmente la fundación de esta capital.

Según refiere dicha tradición, en el lugar en que hoy se alza Moscou vivía un rico boyardo llamado Stepan Ivanowicz Kutschka: en cierta ocasión hizo allí alto el príncipe, y como el orgulloso boyardo se negara á tributarle los acostumbrados homenajes, mandó darle muerte y ordenó que sus hijos y su hija, la hermosa Ulita, fuesen conducidos á Wladimir y entregados á su hijo Andrés Bogolyubski. Habiéndole gustado el sitio en que se encontraba situada la corte de Kutschka, hizo construir en él una ciudad de madera, á la cual dió el nombre del río que junto á ella corría, Moskowa. Yuri, sin embargo, no fijó su residencia ni en esta ciudad ni en la de Rostoff, la mayor probablemente de todas las de su reino,

(1) Véase Korsakoff: *Los meerios y el principado de Rostoff* (en ruso), y Ouwaroff: *Les Mériens*. Esta última obra especialmente ha puesto en claro la importancia del elemento finés que los meerios aportaron á la sangre rusa.

sino en Susdal. Ignoramos cómo hizo valer su soberanía en este territorio, pues de su reinado no sabemos, fuera de lo expuesto, mas que lo que aconteció en el Sur, es decir, que recorrió el país para percibir tributos, que tuvo gobernadores en las ciudades, que siguió los consejos de su séquito y de sus hijos cuando lo creyó necesario, que puso un general al frente de sus tropas y que otorgó grandes territorios a sus hijos. Cuando fué gran príncipe, cedió todo aquel país a su hijo Wassilko, haciendo donacion de todos los que se extendían al Norte de Kieff a su primogénito, a quien destinaba para sucederle en el trono de gran príncipe. Andrés, sin embargo, no se encontraba bien en el Sur de Rusia, porque habiendo nacido en el Norte, no podía acostumbrarse a la vida intranquila del Sur. Quizás veía también cuán poco segura era la situación de su padre. Así es que huyó secretamente de Wischgorod, llevándose consigo una imagen milagrosa de la Madre de Dios, pintada al parecer por el evangelista Lucas, y se dirigió a Wladimir. Puso la imagen en un templo que mandó construir en el lugar en donde había tenido una vision, y al cual dotó espléndidamente: este sitio recibió el nombre de Bogoliubowo (amor de Dios). Muerto su padre en 1157, Rostoff y Susdal se negaron a obedecer a su hermano menor y proclamaron príncipe suyo a Andrés, a quien acudieron también los hombres de su padre, que habían huido de Kieff. Andrés no se movió de Wladimir, decidido a hacer centro de su imperio a esta ciudad, donde no se encontraba frente a frente de ninguna antigua familia ni de una burguesía perfecta. Considerándolo con atención, se ve cuán fija y claramente había concebido el objetivo de su vida. En el Norte no había que temer invasion alguna de los nómadas; los búlgaros que habitaban junto al Volga, al Este de sus dominios, se encontraban en decadencia y sintieron mas de una vez el peso de su mano; arrojó de sus posesiones a sus hermanos Mstislao, Wassilko y Wsewolod, que debían gobernar con él en Susdal, y que se vieron obligados a huir a Constantinopla con su madre; dos sobrinos que reclamaban sus derechos, tuvieron también que dejarle el campo libre; los boyardos de su padre fueron por él expulsados del país, pues no gustaba de tener quien le aconsejara; de suerte que a los pocos años Andrés fué único soberano del Norte (1161). Ya hemos dicho de qué modo consiguió causar, a los ocho años, la ruina de Kieff, y también cómo puso a su hermano Gleb en el trono de Kieff, al cual tanto había debilitado. En cuanto al título de gran príncipe, lo reservó para sí y envió a Kieff al príncipe que le pareció mas conveniente. Solo le faltaba someter a Nowgorod para que no quedara en Rusia nadie que pudiera resistirle: éste era el paso que había de llevarle a la soberanía única, pero esta vez fracasó su intento. La misma coalición que le había abierto las puertas de Kieff le acompañó al año siguiente en su campaña contra Nowgorod. Los expedicionarios dudaban tanto menos del éxito, que ya se repartían las calles en las cuales había de permitirse el saqueo, y esperaban conquistar considerable botín en aquella rica ciudad. Los de Nowgorod comprendieron la gravedad y extension del peligro, el cual parecía tanto mayor cuanto que el hecho de haberse emprendido la campaña durante el invierno les privaba de la defensa que les ofrecían en otras estaciones los pantanos. Conducidos, sin embargo, por su príncipe Roman Mstislawitz, no solo resistieron el ataque de sus adversarios, sino que les derrotaron completamente. A pesar de todo, Andrés consiguió su objeto, aunque no en la extension que él deseaba. Cuando el valiente Roman, noticioso de la muerte de su padre, salió de Nowgorod para dirigirse a Wolhynia y ocupar allí el trono vacante, Andrés, interceptando los convoyes de cereales, puso a la ciudad en tal aprieto, que ésta hubo de reconocer su

soberanía y de recibir de sus propias manos otro príncipe, que fué Rurik Rostislawitz.

En la esfera religiosa dejóse también sentir el carácter obstinado del gran príncipe. El obispo de Rostoff, Leon, fué durante su reinado dos veces desterrado, la última (1162) por motivos puramente políticos. Andrés abrigó siempre la esperanza de fundar una nueva metrópoli en su residencia de Wladimir, en la cual existía ya una magnífica catedral, consagrada a la Madre de Dios y por él construida para el futuro metropolitano; pero los emisarios que había enviado a Constantinopla para obtener del patriarca Lucas Chruzovergos la confirmacion de su candidato Feodor ó Fedorz, regresaron portadores de la mas absoluta negativa, y en su vista tuvo que renunciar por entonces a la realizacion de sus planes. No por esto desistió de ellos, y obtuvo de Constantinopla la promesa importante de que en lo sucesivo no se nombraría ningun metropolitano en Rusia sin el consentimiento del gran príncipe, y de que si el patriarca no procedía con su acuerdo, los obispos rusos podían elegir metropolitano por sí mismos, mediante la aprobacion del gran príncipe. Andrés procuró librarse por otro medio de la supremacía pontificia del metropolitano de Kieff, nombrando a Feodor obispo autónomo de Rostoff, y en efecto: fué consagrado en Constantinopla, prescindiéndose del metropolitano de Kieff, y siendo reconocido, como no podía menos de serlo, por Andrés. En la lucha religiosa que se promovió entonces entre Kieff y Rjasan, Feodor se declaró, segun parece, por sí y ante sí independiente del metropolitano. Andrés, por motivos que no conocemos, no pudo apoyarle, sino que, por el contrario, le entregó al metropolitano, el cual hizo asesinar bárbaramente a tan peligroso adversario, despues de haberle hecho cortar la lengua y la mano derecha y arrancarle los ojos (1). A pesar de esto se mantuvieron vivos la idea de hacer pasar el centro del poder religioso de Rusia desde el Sur al Norte y el deseo de sacudir la supremacía del patriarca de Constantinopla, lo cual llegó a ser por fin una realidad en el terreno que Andrés había preparado.

No estudiaremos las guerras que llenaron los últimos años del príncipe, y que son una prueba mas del indómito carácter que mostró Andrés en todos sus actos; estas guerras de nada sirven para aclarar la cohesion histórico-universal. Todos los que a su alrededor estaban se sentían inseguros, pues sabían que no toleraba independencia cerca de él y que con rápida mano dictaba y ejecutaba las sentencias de muerte. Esto fué causa de que entre los que le rodeaban se tramara una conspiracion, de cuyas resultas Andrés fué asesinado en 29 de junio de 1175, en Bogoliubowo, en su propio dormitorio. A pesar de los desórdenes que esta muerte trajo consigo, no se disminuyó en nada la preponderancia de Susdal cuando en 1177 empuñó las riendas del gobierno el segundo hermano de Andrés, Wsewolod, a quien algunos llaman el gran nido, a causa de los muchos hijos que tuvo. También este príncipe estaba dotado de talento extraordinario, y no solo supo conservar la situacion en que se vió colocado, sino que aumentó la influencia que su hermano había ejercido sobre los demás principados. Renunciando a entrar en este punto en pormenores, baste saber que le prestó obediencia absoluta el Norte de Rusia, y que también se le sometieron, bien a pesar suyo, los Olegwitz de Chernigoff. Solo en los territorios del Oeste y del Sur encontró un adversario, al cual no pudo sojuzgar, tal fué el audaz Roman Mstislawitz de Wolhynia, que conquistó la Galitzia y ejerció por algun tiempo su soberanía en Kieff.

(1) Véase Golubinski (*Historia de la Iglesia rusa*, Moscu, 1880, tomo I, pág. 374), que ha aclarado de un modo notable la tradicion, en extremó confusa.

Cuando éste, en 1205, comenzó la lucha contra Polonia, los Olegwitz se lanzaron sobre su heredero y penetraron en Galitzia, y entonces Wsewolod robusteció su situacion preponderante conquistando a Rjasan y apoderándose de Chernigoff, en cambio de lo cual dió a los Olegwitz, por medio de un tratado, la soberanía de Kieff. Este soberano, mas que por la fuerza de las armas, consiguió su objeto creando antagonismos y aprovechándose hábilmente de ellos. Cuando murió (1212), era el mas poderoso y temido príncipe de aquella confederacion especial de Estados que se denominaba Rusia. La tradicion rusa pregonaba su fama: «Ante su nombre, dice, temblaban todos los países, y su fama se extendía por toda la tierra. A todos los que eran maltratados, la mano de Dios los conducía a él, pues en su corazon alentaba el temor de Dios: hacia limosnas a los menesterosos y administraba desinteresadamente verdadera justicia.» El último acto de su vida fué, sin embargo, una falta política: su hijo primogénito Constantino, que ya había sido príncipe de Rostoff, pensaba a la muerte del padre heredar todos sus dominios; pero Wsewolod exigió de él que renunciara a Rostoff si quería entrar en posesion de Wladimir y de la dignidad de gran príncipe, y habiéndose negado a ello Constantino, designó a su segundo hijo, Yuri, por sucesor suyo en Wladimir. Como era natural, apenas el padre hubo cerrado los ojos estalló una guerra civil, durante la cual los enemigos de la casa de Susdal procuraron enriquecerse a costa de los dos hermanos. Yuri se sostuvo cinco años (1212 a 1217), pero al fin fué derrotado por Constantino y por sus aliados, entre los cuales figuraban los de Nowgorod, y tuvo que ceder el trono a su hermano. Ambos hermanos firmaron la paz bajo la condicion de que la sucesion de Constantino en Wladimir seria para Yuri, asegurándose a los hijos de aquel la herencia de Rostoff. Este plan se realizó cuando a los dos años de reinar falleció Constantino (1218): Yuri pudo entonces, durante veinte años (1217-1237), ocupar tranquilamente el trono de gran príncipe de Wladimir. Esto no obstante, nunca logró alcanzar el poderío de su padre. Combatió con éxito contra los búlgaros del Volga y fundó, en 1221, la ciudad de Nischnie-Nowgorod, que fué la avanzada mas extrema del Noroeste. No pudo tomar parte en las luchas del Sur y del Este de Rusia, pues su poder no alcanzaba a tanto. Los pechenegos desde las estepas y los húngaros y polacos desde el Oeste devastaron los territorios fronterizos rusos, especialmente los de Halicz y Wolhynia. A duras penas se consiguió rechazarlos sin el apoyo del gran príncipe de Wladimir. Estas luchas habían agotado las fuerzas del Sur de Rusia, cuando sobrevino un nuevo peligro, al cual difícilmente hubiera podido resistir el imperio unido en una sola mano, y al cual hubo de sucumbir sin defensa desde el momento en que se encontraba dividido en pequeñas soberanías. Nos referimos a la invasion de los mogoles.

## CAPITULO XII

### PROGRESOS DE LA CIVILIZACION RUSA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIII

Aun cuando el cuadro de la historia de Rusia que acabamos de trazar lleva en sí mismo el sello de un determinado grado de cultura, es necesario hacer notar sus elementos característicos antes de pasar al período histórico, que por la existencia de una dominacion extranjera de tres siglos, en parte modificó el antiguo estado de cosas, en parte hizo nacer nuevos gérmenes de organizacion social y política, y en parte, finalmente, mató una vigorosa nacionalidad.

Debemos comenzar por decir que para juzgar acertada-

mente la situacion social y material de las últimas capas del pueblo nos faltan los fundamentos de una historia científica de la agricultura rusa, única que podría resolver las muchas cuestiones que aun hoy día están envueltas en la oscuridad.

Por regla general, no encontramos indicio alguno que nos permita asegurar que la vida agrícola hiciera grandes progresos durante los cuatrocientos años transcurridos desde la llegada de los príncipes warangos. La clase labradora permaneció siempre aferrada a lo antiguo, y aun cuando bajo el poder de sus príncipes se robusteció en ella la idea de una vida política, y por mas que con la introduccion del cristianismo se verificó una depuracion religiosa y moral, Rurik y sus sucesores no se cuidaron de enseñar a sus súbditos el arte de cultivar los campos, y los mismos príncipes que sucedieron a Yaroslao, con excepcion de Wladimiro Monomaco, nada importante hicieron en este sentido. La posesion en comun subsistía como de antiguo, con la sola diferencia de ser mayor el número de los que poseían bienes particulares y que por tanto se elevaban por encima de las masas. Era fácil entonces adquirir una propiedad, pues todo hombre libre podía ocupar un yermo y apropiárselo con su trabajo: además, dada la poca densidad de la poblacion, los ricos podían hacerse adquisiciones a poco precio. La Rusia se encontraba en aquel tiempo cubierta todavía de grandes extensiones de bosque y difícilmente se encontraban brazos para el trabajo; por eso los propietarios se esforzaban por llevar a sus propiedades colonos, a los cuales concedían algunos privilegios. El sistema mas comunmente seguido era dejar al colono por su trabajo una parte, la mitad ó el tercio, de la cosecha. Estos medieros y parceros gozaban de completa libertad; solo los esclavos, los prisioneros de guerra y los siervos comprados podían ser obligados a labrar la tierra contra su voluntad. Esta última clase de trabajadores se encontraba principalmente en los dominios del príncipe. Por lo demás, el sistema agrícola era muy primitivo: el labrador penetraba en la selva con el hacha, la guadaña y el arado, para roturar y limpiar el bosque, pero no para establecerse en él. Cuando el nuevo campo había dado sus frutos por espacio de tres años, su fuerza productiva parecía agotada y el labrador pasaba adelante, pues aquel país, a excepcion de los territorios que eran de propiedad particular, era, como con razon se ha dicho, una *res nullius* (1); de manera que, al contrario de lo que sucede hoy, el movimiento iba de Sur a Norte. En las fuentes a que hemos acudido no encontramos indicio alguno de que en Rusia existiera, antes del siglo xv, el abono (2). Ya se comprenderá, pues, que en el Sur, donde la poblacion era mas densa, los bosques fueron desapareciendo paulatinamente y que la estepa fué extendiéndose hacia el Norte. El cultivo de los campos se hacia con los mismos sencillos instrumentos que hoy, y a excepcion del alforfón ó trigo sarraceno (*gretsch*) se cultivaban los mismos cereales. Las legumbres y el cultivo de los huertos solo eran conocidos en el Sur. Mas sorprendente quizás, pero explicable por lo que mas arriba hemos visto, es que la cria de ganado vacuno y caballar fuese insignificante. La historia de las expediciones rusas nos demuestra con cuánta frecuencia se dejó sentir en los ejércitos rusos la falta de una buena caballería. Posteriormente varió esta situacion, por mas que la cria de ganado no fuera una parte importante del bienestar del pueblo. Únicamente los príncipes

(1) Véase Soweloff: *Sistema de agricultura*, San Petersburgo, 1867, (en ruso).

(2) Las pruebas de lo que referimos se encuentran en el notable trabajo de Golubowski: «Los pechenegos, torkes y polowzes antes de la invasion de los tártaros.» Documentos de la universidad de Kieff, 1883, enero.